¡LUZ!

Para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe el camino de la emancipación. . . .

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40, interior 10. || Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917. || Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.

Segunda Etapa. || MEXICO, D. F. MIERCOLES 6 DE FEBRERO DE 1918 || Número Treinta y cuatro.

Opiniones y Comentarios

Rusia Revolucionaria

La obra eminentemente social que se está desarrollando en el continente europeo, tiene que dar sus frutos en todos los países donde se implante el socialismo como único medio de redención para los pueblos.

El espíritu de las generaciones modernas, si cabe así creerlo, está vaciado en un doble anhelo de reivindicación, tan necesario para la progresiva marcha de la humanidad, como urgente para llenar el fin social que se proponen los seres pensantes en el mundo.

Rusia, que hoy por hoy es la gloriosa avanzada del socialismo universal: la base sobre que descansan las nuevas instituciones humanas, el atalaya de los derechos de la vida, Rusia, decimos, hace temblar con la prepotencia de su amor a la libertad y con la fe de sus valientes soldados revolucionarios, a la caduca autocracia europea que por siglos de siglos, fue la causa insensata del poderío y superioridad de las leyes de casta y religión.

Es allí, en ese extenso país de las estepas siberianas, donde la voz del anarquista se traduce en grito prepotente de rebelión; donde los hombres del trabajo. los verdaderos hombres de blusa y barbas rojas, claman justicia y llevan a efecto la verdadera Revolución Social que no conoce patria ni fronteras, porque existe en el corazón de toda la humanidad.

Y esa obra de afinidad con los preceptos del humilde predicador de Galilea, traducida hoy en acciones llenas de heroicidad, en el mismo suelo fecundo en apóstoles que ya se llamen Tolstoi, Kropotkine o Miguel Bakounini; esa obra, consecuencia inmediata de la imperiosa necesidad de llenar un fin social, tenía que ser conquistada con el fusil libertario del obrero, que no pide tronos ni doseles para testas coronadas, sino que reclama amor para la humanidad, justicia y redención para todos y cada uno de los hombres.

Se bambolean los tronos de los reyes idiotas que aún quedan en el Viejo Continente. La figura de Guillermo II pasa como una sombra por la casa de los Hollenzollern. La enclenque aparición de Alfonso XIII, en el gineceo español, es tremante irrisión del antiguo poderío de la corona de Castilla. Jorge V siente hundirse en el abismo de su grandeza de monarca, todo su orgullo señorial, su preponderancia en los mares y en las tierras conquistadas con batallas desiguales.

Hay el socialismo se impone. La humanidad aprende a conocer que las leyes bestiales de los hombres, no sirven más que para forjar cadenas para esclavos; que los privilegios no deben existir para unos tantos que viven del sudor de los trabajadores; que la tierra debe ser para todos y que el pan debe ser ganado por todos con el santo sudor de la frente.

Hoy, en la actual corriente humana, esa honda necesidad de buscar fuentes más claras para la vida; para esa vida que todos pudiéramos hacer ámable, si la opresión y la tiranía del oro y del poder no existiesen.

La misma burguesía comprende que ha llegado la hora suprema de las reivindicaciones; que el grito del proletariado repercute en el universo, como la voz clamante del Maestro nazareno pidiendo amor y fraternidad para todos. Y los hartados con el oro de los pobres, los sebados con el pan que se amasa en las fábricas y en los campos, llaman a esta noble y justa virilidad de los sufridos, el caos de una anarquía irritante, legal consecuencia de las injusticias sociales.

No se quiere comprender aún que todo tiene su fin; que en la misma residencia de los hechos, está la resultante lógica, como inmediata consecuencia. La humanidad tiene que evolucionar en esta marcha hacia su perfeccionamiento. Es el anhelo de justicia, el anhelo de paz y de fraternidad, el que tiene necesariamente que implantarse para conformar los intereses y aspiraciones humanas.

Por eso, allá en Rusia, cuna del czarismo y de las tiranías odiosas, tenía que incubarse el gran movimiento social, para que fructificara la semilla que esos divinos sembradores del anarquismo ruso, arrojaron en los surcos luminosos del pensamiento humano.

Y las proporciones de ese gran movimiento no son tan alarmantes como era de desearse; apenas están en la gestación. Semejante a un incendio formidable, pasará por todos los pueblos del mundo, derrocando monarquías, levantando a los débiles y estrechando en un abrazo fraternal, a todos aquellos que víctimas de las injusticias sociales, bajaron hasta el fondo miserable de la vida siendo dignos de mejor condición.

Calendario Laico

EFEMERIDES

FEBRERO.

ANARKOS.—6.—1903. En Dunquerke son condenados seis obreros con penas de dos a tres años por tomar parte en la huelga.

ARACNEA.-7.-1901.—En Ronciglione (Italia) una multitud de campesinos armados de hachas invaden una finca del conde Pace, con objeto de derribar los arboles y proveerse de leña para el hogar.

ARMONÍA. —8.—1912.— Huelga general en Barcelona.

ASTERIO.—9—1892.—Son agarrotados en Jerez, los compañeros: Lamela Zarzuela, Brusiqui y Lebrijano.

ASTREA.—10.—1901.—Movimiento anticlerical en todas los provincias de España con motivo de la representación del drama «Electra».

ASTROLABIO.—11.—1873.-Abdicación de Amadeo de Saboya. Los montillanos se lanzan a la calle a pedir a los burgueses las tierras y las herramientas para establecer el "trabajo libre".

ATENEA.—12.—1813.—Supresión de la Inquisisición en España.

Los burgueses de la fábrica de Hilados y Tejidos pretenden sangrar aún mas a sus obreros

Ha llegado a nuestro conocimiento que los burgueses propietarios de la Fábrica de Hilados y Tejidos denominada «La Carolina», de esta ciudad, que explotan en su favor las energías físicas de los obreros que allí trabajan, quieren sangrar os aún más, prometiéndoles que les darán veladas, siempre que se comprometan a trabajar diez horas diarias, en vez de ocho, que son las que están estipuladas.

Se conoce perfectamente los fines aviesos de esos patrones, que no omiten medio alguno para robar el sudor del proletario, aprovechándose de sus brazos más tiempo del señalado por la razón.

Hacemos un llamamiento a todos los compañeros de dicha Fábrica para que, dando un ejemplo de solidaridad obrera, no acepten los viles ofrecimientos de los burgueses en referencia y reclamen, con justicia, a todos aquellos que se dejen sobornar vendiéndose en provecho de otros.

Es tiempo ya de que nos demos a conocer como defensores de nuestros derechos. No esperemos nada de los de arriba; nosotros, y solamente nosotros, debemos hacernos justicia cuando sea necesario.

Compañeros de Hilados y Tejidos de la región mexicana: ¡alerta con las ocho horas!

De la Emancipación Femenina

La senda de la emancipación femenina, apenas naciente en México, ha sido abierta ya por dos heroinas de la ciencia: Matilde Montoya y Lucía Tagle que se atrevieron a presentarse las primeras en la Escuela de Medicina la una, y en la Escuela de Comercio la otra. Afortunadamente esa senda gloriosamente trazada no se ha cerrado tras ellas; y tanto en la Escuela Preparatoria como en la Escuela Normal, en el Conservatorio de Música, en las Academias de Bellas Artes y de Artes y Oficios, comienzan a presentarse algunas jóvenes inteligentes y estudiosas, que anhelan arrancar de sus ojos la espesa venda de la ignorancia que las falsas costumbres y las falsas religiones han impuesto por dogma, no sólo a la mujer, sino a la sociedad entera, y que las ortodoxias profanas, de *conciencia* o de *conveniencia*, aun siguen sosteniendo como un elemento de tiránica dominación.

La mujer del presente, sabiendo que tiene a su favor las respetables opiniones de todos los grandes pensadores de la época, no es ya en su totalidad la que retrocede ante las necias apreciaciones de algunos escritorcillos de gacetilla, que vergonzantes de sus retrógradas ideas, se ocultan tras el pseudónimo para decir en pleno siglo XX que no son partidarios de la ilustración femenina, que no les agrada la mujer científica, que optan por la mujer manequí que pueden manejar a su antojo, por la mujer que solo sabe cuidar la cuna y el *cosido*, y por la cortesana traficante de amor.

A los que así sienten y a tal círculo limitan sus tendencias, los consolaremos diciéndoles que su elección quedará libre y que habrá compañeras para todos los gustos. Pues no siendo el talento ni la perfección el tipo común de la humunidad, cuando la ilustración bajo todas sus formas y sin restricción, se halle por igual al alcance de ambos sexos, no por eso todas las mujeres seguirán una carrera científica, así como ahora no todos los hombres son médicos o abogados, habiendo muchos que, a pesar de los elementos de que disponen, no son nada. Igual cosa sucederá con nuestro sexo, y el que quiera vulgo, vulgo hallará, y podrá escoger a su arbitrio entre sus múltiples variedades.

Entre tanto nosotras, tolerando entre dos males el menor, también preferimos la parte de vulgo masculino, que si bien no tiene ni la inteligencia ni los tamaños necesarios para impulsar y sostener la emancipación de nuestro sexo, tiene al menos las nociones de urbanidad e hidalguía suficientes para permanecer neutral, y no ofender ni injuriar a mansalva a las pocas mujeres que comienzan a tender el vuelo de su oprimida inteligencia.

Lo repetimos; sólo hallándose la mujer a la misma altura que el hombre en conocimientos, podrá levantar su voz, hasta hoy desautorizada, diciéndole: "Te reclamo mi reivindicación social y civil; te reclamo mis derechos naturales para poder cuidar de mí misma y de mis principales deberes que son los de la familia, de cuya educación dirigida por mí, depende la sólida cultura de las generaciones futuras. Conozco el lugar que debo ocupar; yo no soy la esclava, sino la conductora de la humanidad. En suma, como padre, tienes qne darme la misma educación que a mis hermanos; como esposo la igualdad de podores que en todos sentidos me corresponde."

Las que abrigamos en el alma el santo afán del engrandecimiento humano, y atesoramos en el corazón el inefable amor de una hija, no podemos renunciar a la grata esperanza de ver brillar en la frente de México esta nueva conquista

Descubrámonos

No todo el mundo es abyecto...

Tambien hay sublimidades ante las que, todos debemos descubrirnos con respeto.

Estudiemos por unos cuantos instantes a esa incansable y abnegada sacerdotiza de la "lucha por la vida", que obligada a ganarse el sustento cuotidiano recurre al trabajo honrado, despreciando todo aquello que pueda mancillar el buen nombre de los suyos; es labor a la que debía dedicarse, tanto ser despreciable que no le rinde el justo tributo de respeto y admiración que merece tan noble criatura.

El hombre comparado con ella es un pigmeo, si pretende contrarrestar las energías de tan invencible competidora; invencible, porque a la par de abnegación sin límites presenta a la adversidad el estoicismo de toda una raza, raza de héroes que m o r i r no puede mientras ella exista.

Cuando el hombre pasa por el frente de un taller donde labora la mujer, debe descubrirse con sumo respeto y admiración, repito, porque allí es el recinto sagrado del trabajo donde ofician semi dicsas, que sin abandonar los deberes del hogar, procuran cual hormigas salir en busca del pan y calor que les hace falta a sus hijos.

Porque la generalidad de las mujeres obreras, son madres cuyos esposos han caído en ésta prolongada contienda de hermanos, y no les han dejado en éste país de ambiciones, más que pobrezas y por único consuelo el fruto de pasados y castos amores.

Otras vírgenes aún, van al taller buscando el sustento con qué alimentar a sus ancianos y enfermizos progenitores.

Pero todas van al taller en busca de algo que grandemente las dignifique, y d e b e tomarse en cuenta para mayor glorificación de tan santas mujeres, que no pocas son las que poseen cualidades físicas que si no tuvieran honradas intenciones, podrían aprovechar para hacerse de elementos en abundancia.

Esa mujer obrera, los domingos y días festivos, la vemos en su hogar convertida en un ángel, risueña, feliz y zalamera, atendiendo a su familia.

Dignifiquémosla en todo tiempo, para que mañana no tengamos que avergonzarnos de nuestra obra perversa, conduciéndola por el ancho camino de la orgía.

DESCUBRAMONOS p u e s, ante la mujer obrera, si deseamos cumplir con un gran deber de todo hombre que en algo se aprecie.

SACRAMENTO M. VIDALES.

---

de la libertad, y en la frente de nuestras descendientes esta nueva conquista del progreso, llevada a cabo por la emancipación de la mujer.

Tal ha sido el móvil que nos ha impulsado a emitir nuestra débil opinión en un asunto donde tantas otras elocuentes y sabias han resonado, siendo nuestro único deseo colocar una partícula de arena en el pedestal del monumento reservado al perfeccionamiento común de la especie humana.

LAUREANA WRIGHT
DE KEIMHANS.



SINDICALISMO

Con éste nombre, en efecto, se llama la tendencia del movimiento socialista obrero y, a no esperar de las clases directoras capitalistas y gubernativas ninguna reforma o mejora, y a no esperar la emancipación total de los trabajadores sino de la acción directa de presión, de resistencia y de ataque de los mismos trabajadores, por medio de su organización de clase, organización *sindical*.

Esta tendencia, que ya tiene la característica de una verdadera y propia teoría, no es de ningún modo nueva. Todo aquel que conozca la historia del socialismo sabe bien que ésta era precisamente la tendencia de la Internacional. Tampoco cayó en olvido tal concepto; varias escuelas socialistas, quién más, quién menos, lo tuvieron como propio. Lo conservaron especialmente en su integridad y continuaron propagándolo los socialistas anarquistas, continuadores de la obra de la fracción bakunista de la Internacional.

Precisamente porque durante mucho tiempo fué casi exclusivo patrimonio de los anarquistas, ésta tendencia, se ha ido asimilando poco a poco muchas características, esencialmente anarquistas y revolucionarias. El *sindicato*, la organización obrera de resistencia que lleva éste nombre, se ha integrado con el espíritu socialista puro. Si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos trabajadores, de ésto se deriva el concepto que es inútil esperar mejoras parciales o radicales de organismos que no sean emanación directa y absoluta de los trabajadores interesados. Y los únicos organismos verdaderamente intérpretes de la clase proletaria son las organizaciones obreras de resistencia y de lucha.

Las otras asociaciones, que tienen por nombre partidos—socialistas demócratas o anarquistas—podrán ser útiles, y de hecho lo son para librar batallas especiales de índole política, para la propaganda de las ideas socialistas o anarquistas, para la formación de las conciencias libres por medio de las discusiones teóricas, etc. No solamente son útiles, son hasta necesarias, y pueden ser de válido auxilio en la lucha directa, sindical, de los trabajadores. Pero el sindicato tiene sobre las demás asociaciones una indiscutible superioridad: la de tener por base, mejor que una teoría política y social, todo un complejo de intereses de clase, y estar compuesto exclusivamente de elementos directa y personalmente interesados en la lucha antipatronal.

El sindicato escapa por ésto a la influencia de los doctrinarios que, tránsfugas de la burguesía, pero no emancipados aún de muchos prejuicios, suelen llevar a los partidos los preconceptos de construcciones ideales no directamente basadas en la realidad, o de teorías que tienden a desfigurar con una extrema unilateralidad la visión de las cosas. No teniendo ante sí más que un fin, mejorar cada vez más, hasta conquistar integralmente el bienestar y la libertad, las condiciones de la clase obrera, basándose únicamente sobre las fuerzas organizadas: de ahí que el sindicato se nos presente como la organización por excelencia, la única que responde a todas las necesidades y a todas las aspiraciones de los trabajadores, y precisamente por ésto es suficiente para desempeñar todas las funciones de la lucha anticapitalista.

LUIS FABRI.

Aclaración del compañero Ernesto H. Velasco

Penitenciaría del Distrito Federal, febrero 10. de 1918.—Sr. J. Huitrón.—Director del semanario "Luz".

Compañero Huitrón:

Estimo de justicia la inserción de esta carta en el periódico que usted dirije, y por tanto, le anticipo las gracias.

Con posterioridad a las falsas noticias que el periódico "Excelsior" publicó referentes a mi libertad solicitada por mis compañeros de Necaxa, de las que se hicieron eco los demás periódicos metropolitanos, se presentaron en esta penitenciaría, dos señores, uno de ellos fotógrafo y otro, un repórter, a quien tal vez conozca si lo veo, diciendo ser enviados por "El Universal" a entrevistarme. La entrevista presenciada por mi abogado Lic. A. León de Garay, versó sobre la impresión que en mi ánimo hubiera causado la reciente noticia, a cuyas preguntas contesté del modo más pesimista que pude; ya al final y de un modo insistente casi me constriñeron a contestar a esta textual pregunta, "¿no creé Ud. Sr. Velasco, que es una hidalguía del Sr. Presidente la orden de libertad?" contestando yo (textual) "en caso de ser cierta, es un acto de condescendencia con mis compañeros de Necaxa". Por consiguiente, es del todo falso que mis labios hubieran pronunciado la fatídica frase "magnanimidad" que sirvió de tema al artículo intitulado "Nuestra viril protesta" aparecido de un modo virulento e insultante, cuyas apreciaciones, si no fueran hijas de lamentables ligerezas, muy disculpables por cierto, pudiera apellidarlas de otro modo.

Al siguiente día, al en que fué publicada la mala dada entrevista, mandé una carta a cada uno de los periódicos que aquí se publican, con exepción de "Cauterio" que olvidé, rectificando lo falso de "El Universal", considerando el justo enojo de mis compañeros, y no fuí atendido. En espera de esa rectificación que haría también rectificar a "Luz" lo que pudiera pensar, me reservé ésta, para usarla como lo hago y queden las cosas como fueron.

Como esto que asiento, es la verdad, ruégole pues compañero publique esta aclaración, pues en primer lugar, la causa de mi prisión como "Luz" mismo asentó, es de tal naturaleza injusta, que lejos de humillarme, me honra, y luego, no cuadra con mi carácter "arrastrarme a lamer los piés de mis verdugos"; pues a pesar de todo me cuento entre los que esperan el ansiado día de las reivindicaciones.

Salud y Revolución Social.

Afmo. comp.—E. VELASCO.

—

Después de entregarnos personalmente el escrito anterior, el compañero Velasco, nos puso al tanto que, a la solicitud de amparo se le ha contestado en la forma siguiente:

"Impuesto de la solicitud de Ud. fechada el 18 de diciembre anterior, le manifiesto que por conducto de la Secretaría de Gobernación se dicta el acuerdo respectivo en el asunto que se sirve hacer de mi conocimiento.

Constitución y Reformas.—Palacio Nacional, México, D. F., enero 23 de 1918.—V. Carranza.

En gira de propaganda sindicalista

El martes de la semana pasada, estuvieron en nuestras oficinas a saludarnos, los compañeros Alberto Méndez, Pedro Sosa y José Vázquez, quienes iban de paso al Estado de Michoacán en gira de propaganda, nombrados al efecto por los camaradas del Cantón de Orizaba, para el logro de la unificación sindicalista de aquella región.

Deseamos que a estas fechas los expresados luchadores, hayan empezado a cumplir su cometido con cabal éxito, como en Puebla, y que, quienes se enteren por medio de estas líneas de la hermosa labor de los tejedores veracruzanos, sepan aprender que, preocuparse por los demás sin escatimar elementos pecuniarios ni intelectuales, eso se llama lucha y no la tacañería conque siertas agrupaciones se preocupan egoistamente entre los suyos y eso a cambio de marruyar dinero.

Pídase a los papeleros

¡Luz! ¡Luz! ¡Mucha Luz!

Las Agrupuciones Obreras de Plácemes por la adqusición de sus Buenas Bibliotecas.

Acabamos de recibir para su venta, las siguientes publicaciones de la Escuela Moderna

24 vol. Biblioteca Popular «Los Grandes Pensadores» a $0.50:

(Los precios fijados son libres de porte certificado).

La colección completa... $10.00

V. Hugo.—Páginas Escogidas.
F. Pi y Margall.—Las clases jornaleras.
Voltaire.—Miscelanea Filosófica.
P. J. Proudhon.—La Propiedad.
F. Laurent.—Crítica del Cristianismo.
E. Renot.—Temas varios.
E. Reclús.—El Hombre y La Tierra. (Fragmentos).
Reñan.—Las Ciencias Naturales y las Ciencias Históricas.—M. Berthelot.—La Ciencia Ideal y la Ciencia Positiva.
Zola.—Crítica Social. (Artículos)
J. Michelet.—De los Jesuitas (Lecciones).
C. Flammarion.—Fisiología de los Seres.—Los Seres sobre la Tierra,—La Vida.—La Habitabilidad de la Tierra.
D. Diderot.—La Religiosa.
F. R. Lamennais.—Palabras de un Creyente.
P. Kropotkine.—Palabras de un Rebelde.
Rousseau.—El Contrato Social.
Spencer.—Creación y Evolución.
J. Jaurés.—El Socialismo.
Mill.—El Utilitarismo. (Estudios.)
Volney.—Las Ruinas de Palmira
Darwin.—El Hombre y su Orígen.
L. Tolstoy.—La Gran Tragedia—A los Políticos.
T. Bastos.—La Familia.
Salmerón y Pi Margall.—La Internacional.

LIBROS DE ENSEÑANZA RACIONALISTA:

F. Ferrer.—La Escuela Moderna: Póstuma explicación y alcance de la Enseñanza Racionalista $1.75
J. F. Elslander.—La Escuela Nueva: Bosquejo de una educación basada sobre las leyes de la evolución humana..................$1.50
Doctor Toulouse.—Como se forma una inteligencia...$1.75
J. Antich.—La Pedagogía de Ferrer.................$0.50
Colección de pensamientos antimilitaristas. «Cuaderno Manuscrito.» Primer libro de lectura..........$1.75
J. Grave.—Aventuras de Nono. Segundo libro de lectura...................$1.75
P. Kropotkine.—La moral Anarquista...............$0.25
Ferrer.—Páginas para la Historia. Consejo de Guerra. Acusación, defensa y sentencia. Consejo Supremo de Guerra y Marina, providencia decretando la irresponsabilidad civil y devolución de los bienes..$0.20
E. Malatesta.—En el Café. Conversaciones sobre el comunismo Anárquico.....$0.25
A. Lorenzo.—Evolución Proletaria. Estudios de orientación emancipadora contra todo género de desviaciones. Obra Póstuma....$0.75
G. M. Besséde.—Lo que todos deberían saber: La iniciación Sexual (Conversaciones con nuestros hijos de tres a veinte años, Obra altamente recomendada por muchos sabios, médicos, educadores y escritores.................$1.50
I. Bó y Singla.—Montjuich: Notas y recuerdos históricos de ese castillo del tormento.....................$1.00
C. Pert.—En Anarquía (Hermosísima novela).......$1.50

¡LUZ! ¡LUZ! ¡MUCHA LUZ!

P. Kropotkine.—La Gran Revolución. 1789-1793. Historia crítico filosófica de la Revolución Francesa. Dos elegantes tomos esmeradamente impresos, encuadernados en un sólo volúmen, con hermosas tapas especiales e ilustracion copiosa y artística.........$15.00

E. Reclús.—El Hombre y la Tierra. Obra importantísima, impresa con profusión de láminas y mapas en color, sobre papel especial, con más de dos mil grabados intercalados en el texto. Forma 6 vol. tamaño 30×20, artísticamente encuadernados, con planchas alegóricas a varias tintas$75.00

BIBLIOTECA DE DIVULGACION "EL PORVENIR DEL OBRERO"

A. Lorenzo.—Hacia la emancipación. Táctica de avance obrero en la lucha por el Ideal: Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotaje, Huelga General y Enseñanza Racionalista..............$0.75

Dinamita Cerebral: Los Cuentos Anarquistas más famosos.................$0.75

Dr. J. Carret.—Demostración de la Inexistencia de Dios...................$0.75

BIBLIOTECA VARIA.

Falco.-Cantos Rojos. Versos$1.50

O. Fernández Ríos.—Horizontes de Luz. (Versos).$1.50

R. Salazar.—Alma Vibrante, (Versos)..................$1.00

A. Sux.-Bohemia Revolucionaria.—Amor y Libertad, dos tomos.................$2.00

J. L. Dóñez.—¡Imbéciles..!..$3.00

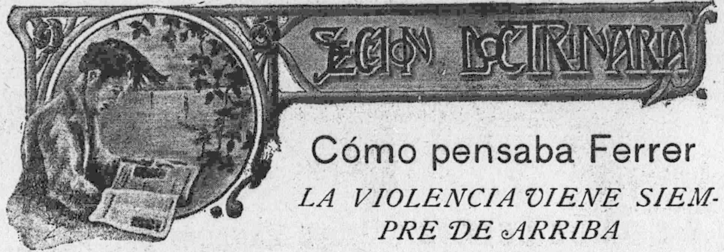
R. Verea.—Catecismo Libre Pensador o Cartas a un Campesino..............$0.50

A. M. Dieppa.—El Porvenir de la Sociedad Humana...$0.15

Most.—La Peste Religiosa..$0.15

No serviremos ningún pedido sino viene acompañado de su importe.

Pasando a nuestras oficinas, los libros son mucho más baratos.



Cómo pensaba Ferrer

LA VIOLENCIA VIENE SIEMPRE DE ARRIBA

VII

En el régimen capitalista vigente los trabajadores se hallan sometidos a coacción constante.

Los fabricantes empiezan por despedir a los iniciadores de todo movimiento societario con el único objeto de hacer coacción a los que intentasen continuar sus propósitos de asociación.

Si, a pesar de esto, logran los operarios entenderse para reclamar aumento de salario o disminución de horas de trabajo, contestan negativamente los patronos, seguros de que el céntimo no podrá resistir ante el billete de banco: coacción manifiesta.

Cuando el céntimo heróico intenta levantar la cabeza, vienen los maüsers, los sables despiadados o la tranca policíaca a coaccionar.

Coacción es todavía la que se hace la misma clase obrera con sus *esquirols*, producto fatal del maldito régimen capitalista.

Coacción es la que hace la prensa burguesa, menárquica o republicana, y también la socialista adormidera, con su sistemático afán de adulación a los poderosos, aconsejando templanza o haciéndo esperar todo de los poderes públicos.

Coacción, pero coacción disfrazada, es la que ejercen ciertos políticos de oficio que se entrometen so capa de protección, para conservar prestigios en peligro o para preparar futuras campañas electorales.

Por fin, coacción es, y la mayor, esa inseguridad del mañana en que la clase poseedora tiene constantemente a los desheredados, amenazándoles con el hambre y la persecución.

Y no se nos venga ahora diciendo que los explotados de siempre, cometen coacciones en tiempo de huelga.

Cuatro palos por aquí, una cabeza rota por allá, una caja de utensilios o herramientas desparramadas por acullá, y algunos trastos burgueses echados a perder en alguna que otra parte, ¿qué representa todo eso en comparación de la coacción patronal protegida y apoyada por la autoridad y amparada por la fuerza pública?

Otra cosa sucedería si la fuerza productora tuviese plena confianza de su poder.

De todos modos, la coacción vengadora vendrá cuando, desvanecidos todos los falsos prestigios, quiera el proletario dejar de ser instrumento enriquecedor, para convertirse en dueño absoluto de su trabajo.

CERO.

Contra los intrigantes

Casa de ud., Lerdo 20, interior 12.—Febrero 4 de 1918.

Compañero Huitrón: Dando por sabida la benevolencia de usted para conmigo, me permito rogarle que tenga a bien ordenar la publicidad de la adjunta carta, que con esta fecha, y sin esperanza de que la publiquen, dirigí al Director y Administrador de «Alba Obrera.»

Espero que a su vez declare, honradamente, lo que haya de verdad en el asunto:

***

«Casa de udes., febrero 4 de 1918.—Sres. Director y Administrador del periódico «Alba Obrera.» —Presente:—Señores muy respetables: En el semanario que ustedes escriben y editan, correspondiente al día de hoy, leí un párrafo de argumentación dolosa en que, por ciertas confidencias de carácter diplomático y de estudio psicológico personal que hice alguna vez a un compañero de ustedes, parece desprenderse que el autor del mencionado párrafo tuvo la intención de aludir a mi bien obscura personalidad.

«No soy amigo de escudriñar la conciencia ruin del hombre cuando se escuda éste tras las ruinas de una cobardía extraordinaria, y de ahí que si bien no hay razón «fundamental» para que de manera categórica me dé por aludido, creo, no obstante, que la honradez periodística de ustedes se servirá avanzar un poco en el terreno que hayan sabido conquistar para desenmascarar, como lo prometen, a quien suponen el *director intelectual* del periódico que ex abrupto atacan.

«Va en ello la disyuntiva de su nombre, de su honor como periodistas honrados y el más hondo calificativo de cobardes.

«Nada me costaría decir a ustedes si es verdad que **alguna vez** vertí mis convicciones en el semanario que sus señorías encuentran poco, algo o nada fiel a las luchas libertarias; pero, además de que esto me colocaría en ridículo ante el parecer de los compañeros que hacen a ustedes el honor de leer «Alba Obrera,» ello me revelaría como limosnero de cuestiones y opiniones que, en rigor, repudio porque nada me interesan.

De udes. afmo y atto. S.

JOSÉ LÓPEZ DÓÑEZ.

En más de una ocasión nos hemos visto obligados a contestar injurias y destruir intriguillas de quienes, afectos por petulancia al exibionismo y a la presunción de meritada, juzgan a los demás de igual manera que lo está la conformación de sus cerebros, tanto mas exahustos, cuanto más vacío se halla de convicciones su ideal pobrísimo en cuanto se relaciona con la lucha, las ideas y los grupos libertarios

En este caso nos parece que las anteriores líneas del compañero solidario y colaborador nuestro, López Doñez, son suficientes para contestar lo que dolosamente asientan, quienes, léjos de la lucha emancipadora lo están cerca del comercio, del chanchullo y la sistemática diatriba.

Lo del pretendido *maniquismo* y la "desenmascarada" (?) sabemos que es uno de tantos "bluffs" de que se valen quienes no gustan se diga la verdad, aunque ésta encierre un fin educativo. En buena hora; esperamos no sea sólo una simple amenaza, sino que veamos a cómo nos toca, si para ello nos llevan al terreno, los que les agrada andar a la altura del lodo. ¿Provocadores nosotros? ¡Jamás!

Sorpresas y Anomalías

• **Oh! los hombres dobles.**

El radicalismo (?) hidrofóbico de que alardeaba el jovencito López C., se ha trocado en la más obejuna complacencia, al aceptar la representación de los prensistas unionistas (?) en la junta de conciliación y arbitraje, institucion que dará al traste con la libertad de las agrupaciones Sindicales; pero en fin, "algo es algo" como él dice, y tal para cuales, decimos nosotros.

como una daga, y sacudiéndola brutalmente por un brazo, le arroja al rostro su indignación:

—¡Hipócrita, hipócrita, falsa!....

Irma despierta sobresaltada, ve la cara descompuesta por la ira de su amante, recuerda la escena anterior, y cae a sus pies de rodillas, murmurando entre sollozos:

—¡Aníbal, Aníbal, soy inocente!

Este ya no escucha; rechaza las manos implorantes de la joven, y se aleja en silencio enjugándose una lágrima.

II

NOCHE DE AMOR

¡La naturaleza, toda empavesada de vida, respirando amor, loca, insinuante placentera!

Se persiguen los gorriones jugueteando sobre el mullido césped de esmeralda, haciendo juegos acrobáticos en las romas, bajo el obscuro palio de las ombrías, en las hondonadas y barrancos de la plaza.

El sol, un sol lujurioso, besa las flores con la voluptuosidad de un amante: las flores rojas como labios femeninos, amarillas como mechones de cabellos rubios, blancas e inquietas como manos aristocráticas o sonrosadas como pezones vírgenes.

El verde multitonalizado del follaje mecido por la leve brisa perfumada que cabalga en la atmósfera finge una falda de bailarina cabrilleante de lentejuelas.

una estatua. Silvio avanza otro paso, y, fuera de sí:

—¡La quiero para mí, para mí solo, Irma! ¡Nos iremos lejos, si usted quiere, lejos, a Córdoba, en medio de las sierras de mi estancia!.... ¡La haré mi esposa si lo exige! ¡Irma, por favor, una palabra de esperanza siquiera! ¡una palabra, o no sé qué haré de mí!

Ella levanta los ojos con timidez, y balbuciente:

—¡Váyase, déjeme aquí....yo quiero a Aníbal....a él solo!

Silvio pierde el color. La ira le ciega, el deseo le enardece, e incapaz de retenerse por más tiempo, se echa sobre la joven, la coge por la cintura y la arrastra hacia el lecho. Ella se defiende desesperadamente; intenta gritar, pero su garganta está seca y no consigue emitir más que una congoja de dolor. La lucha se prolonga unos segundos; Irma devuelve la conciencia a Silvio con un grito desgarrador:

—¡Aníbal!

El provinciano vuelve en sí de su arrebato loco, y temiendo que al grito acudan los vecinos, coge el sombrero y sale precipitadamente de la habitación, rugiendo.

Irma ha agotado sus fuerzas musculares y nerviosas en la lucha; se deja caer desfallecientе sobre el lecho, y queda sobre él adormecida.

Al poco rato entra Aníbal silbando alegremente, y como no encuentra a su amada en el comedor, entra a su cuarto de puntillas para darle una cariñosa sorpresa. Al verla sobre el lecho con los cabellos y la ropa descompuestos, una sospecha horrible se le clava en el corazón

más, por compasión al amor que tú me tuvieses, continuara fingiendo cariño a tu lado, mientras mi corazón pertenecía a otra mujer?

—¡Pero Aníbal! — exclama cada vez más acongojada la muchacha;—¿por qué me hablas hoy en esa forma? ¿nó me quieres ya?

Aníbal responde con un doloroso suspiro y una sonrisa que inútilmente quiere ser irónica:

—¡Ah, Irma, Irma! ¡también tú sabrás fingir como todas!

Irma siente que su corazón se parte de dolor; un nudo de angustia ata su lengua al paladar; la respiración se le hace difícil; la cabeza parece ahuecársele por momentos; apenas ve lo que le rodea, y próxima al desmayo, grita haciendo un supremo esfuerzo:

—¡Aníbal, qué malo eres conmigo!

Tanta alma y tanto sufrimiento hay en ese grito, que Aníbal olvida de pronto el objeto que los había reunido allí, y cargándola sobre sus rodillas y estrechándola contra su pecho como se hace con los niños, devuelve a besos apasionados el calor que ha huído del rostro de su amada.

***

Aníbal ha quedado convencido del amor de Irma; pero la herida que abrieran sus sospechas no se ha cicatrizado todavía. Irma ha vuelto a ser la misma de antes, pero tampoco puede ya entregarse por completo en brazos de la felicidad. La duda de si Aníbal tendrá tanta confianza en ella como en la aurora de sus amores,

Sorpresas y Anomalías

¡Ni en los tiempos porfirianos!

El sujeto que funje como director del Diario Oficial, un tal Bolaños, aprovechando la «largueza» del Secretario de Gobernación de la manera más descarada se hurta una parte de los salarios que devengan algunos de los operarios que trabajan en las prensas de dicha imprenta.

Su sistema es el siguiente: entra algún prensista o ponedor, los contrata por determinada cantidad, dos pesos diarios, por ejemplo, y hace que dichos compañeros firmen la nómina de raya por tres y cuatro pesos. Este sistema de "avances" lo hace extensivo aún hasta los aprendices, a quienes les cercena de lo lindo su raquítico salario.

Como quiera que, lo de costumbre; no será oída ésta queja por los de "arriba," nos concretamos a maldecir el régimen "renovador."

Alegre convivialidad

El domingo 27 de los corrientes, por la noche, se congregaron en la casa de los Sres. Sorchini, sito en la 3ª de Lerdo uúm 69, varios íntimos, entre los cuales se encontraban algunos miembros del Grupo «Luz» que se habían dado cita en aquél lugar.

Sería por demás manifestar que en el seno de aquella reunión, se hizo derroche de alegría, buen humor y fraternidad, contribuyendo para esto la exquisita cortesía de los dueños de la casa, y la animación y entusiasmo de los concurrentes.

Al compás de los instrumentos de cuerda, pulsados por varios compañeros con destreza y maestría, se bailó alegremente hasta pasada la media noche que todos los invitacdos se retiraron satisfechos de haber disfrutado de aquellos dulces instantes de convibialidad.

Se ejecutaron algunos números de música, canto y declamación, por varios compañeros y el Prof. Jaime Suárez Silva, quien recitó varios sonetos suyos y se despidió con frases sentidas de los compañeros presentes, con motivo de su próximo viaje hacia la República de Colombia.



VISION DE GUERRA

(MI EUTHANATOS)

A Julio A. Roletti.

Cuando haya de caer de muerte herido,
Que no sea, yo quiero, en blando lecho;
¡Quiero que ahogue mi postrer latido
Una bala estrellándose en mi pecho!
Yo no quiero ni lágrimas ni cirios;
Cuando agonice ante el supremo embate.
¡Ha de cunar mis últimos delirios,
La música hosannante del combate!
Ni lujoso ataud, ni blanca tumba;
Ni el treno de la nenia funeraria;
¡Los ecos del clarín, cuando retumba,
Yo quisiera por única plegaria!
¡Mil veces lo soñé! sangriento el campo,
Sublime la visión de la batalla,
Y rasgado la niebla, como un lampo,
De líridos fulgores, la metralla!
Sangre y humo doquier; voces de mando,
Alaridos y estruendo en las guerrillas,
Los cañones que rujen estallando....
¡Y la muerte sonriendo en las cuchillas!
Y después.... alineados escuadrones;
Revienta recia la postrer descarga,
Y proclama el clarín con roncos sones
La epopeya gigante de la carga!
¡Todo lo vuelvo a ver! la fuerte lanza,
Que hiriendo luce como un gran destello,
Mientras siguen, voceros de venganza,
Tocando los clarines a degüello!
Y sobre toda la auroral bandera
Sus colores al viento desatando....
¡Así como he soñado, así quisiera,
Con mi postrer canción, morir luchando!

ANGEL FALCO.

Del libro "Cantos Rojos".

LA CANCION DEL PARIA

A Angel Falco.

Yo soy un legionario de las turbas hambrientas,
Yo voy vagando siempre, cansado y sin hogar;
Yo voy dejando trozos de mis carnes sangrientas
En las montañas, donde yo subo a blasfemar.

Yo soy un pária errante. En mi gran fiebre quiero
Buscar las libertades, soñando un Sinaí;
Mas, tengo por guarida el Universo entero
Y el Universo es chico para guardarme a mí!

Yo quiero herir al monstruo del mundo con mi lanza;
Dejar hecho ruinas donde yo plánte el pie!
Yo tengo mucha hambre de amor y de venganza,
Y sufro y me revuelco...... ¡pero llorar no sé!

Yo sueño las derrotas de todas las edades;
Yo clamo por las almas vencidas y sin luz;
Y las miserias todas de las humanidades
Las llevo en mis espaldas como una inmensa cruz!

El látigo del déspota en su bárbaro anhelo,
Jamás hizo a mi rostro teñirlo de arrebol.
¡Y yo no tengo frente para bajarla al suelo,
Porque mi frente se hizo para llegar al sol!

Mi voz nadie la acalla. Mi voz en las cuchillas
Y en llanos, tiene el eco de un lírico huracán,
Y el pan, yo no lo imploro hincando las rodillas,
Pues hombre soy, tan hombre como el que tiene pan!

Desprecio las riquezas, las pompas, los laureles;
Es todo fango y sangre, orgullo y vanidad
De los cerebros muertos. ¡Yo quiero los corceles
Y la carroza roja do va la Libertad!

Y siempre voy vagando. Y si algún día siente
Mi espíritu apagarse la fé que la alumbró,
Sabré morir de angustia, ¡mas sin doblar la frente!
Sabré matar mi alma; pero, ¡arrastrarla, no!

OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS.

Del libro «Horizontes de Luz».

Tres idiomas difíciles o ¿uno muy sencillo?

Como resultado de las conferencias de los Socialistas Aliados y las dificultades que se presentaron para la recíproca comprensión, ha habido opiniones en la prensa respecto a que la competencia en escribir francés, alemán e italiano, será una necesidad imperiosa en lo futuro para los líderes del Trabajo.

Sin embargo,—se dijo—consideremos el esperanto: este idioma no es nacional, sino internacional, existe en y entre los idiomas europeos; cuenta ya más de treinta años de existencia, ha dado completa satisfacción y resultados prácticos.

La prensa, especialmente la proletaria, debe utilizar su gran prestigio para hacer que las escuelas, en particular las racionalistas, substituyan por el Esperanto uno o los varios idiomas nativos que se enseñan en ellas.

Con el transcurso de pocos años, la infancia escolar de ahora estará en condiciones de tomar su sitio mundial; esas mujeres y esos hombres tendrán mucha mayor necesidad del Esperanto que de cualquiera otro de los idiomas extranjeros.

Si las escuelas del Continente Americano, inician el asunto, las del resto del mundo las seguirán y en lapso de unos cuantos años, habrá desaparecido la actual Torre de Babel.

Hispanigita el «Amerika Esperantisto».

Impreso en la Imprenta «Victoria»

no la deja saborear a gusto la dulce existencia que pasa al lado del sér querido.

Silvio, llamado por su padre, se ha ausentado momentáneamente de Buenos Aires.

—Vivamos solitos los dos—dice Irma a su amante con frecuencia,—seríamos más felices apartados de todos. ¡Tengo un miedo de que mi felicidad termine!

—De buena gana te complacería, amor mío; pero es para mí el traqueteo de esta vida porteña, lo que me mantiene firme. El campo me satisface para aprovisionar los pulmones de aire puro; pero si viviera en él, me enfermaría.

—¿Aun estando a mi lado?

—Sí, Irma; los hombres, según la sensibilidad de sus facultades y lo multiforme de sus almas, se satisfacen en la vida. Algunos de y para el amor sólo viven; en un rinconcillo del mundo, con un corazón hermano que latiera junto al suyo ponen toda su aspiración de felicidad; otros, como yo, necesitan de la lucha como del pan; el amor, para nosotros, es lo que el fuego para el acero; vosotras, las mujeres que vivís a nuestro lado, merecéis la mitad de los lauros con que la victoria nos corona, pero no exijáis que el altar vuestro inciensemos con el sacrificio de nuestra personalidad.

Irma suspira y queda pensativa.

La vuelta de Silvio pone una pincelada gris en el alma de la muchacha. El provinciano viene más agresivo que antes; su pasión es ya locura que está perpetuamente asomada a sus ojos como una amenaza. Irma lee en esas pupilas su sentencia de muerte si no corresponde al amor que ha inspirado, y la melancolía, por

eso, extiende sus gasas sobre su pecho dolorido.

Una tarde quedan solos el provinciano y ella.

Irma tiembla como aterida por el frío en el rincón donde borda un pañuelo para su amante. Silvio, desde un extremo de la mesa, no deja de mirarla con ojos fulgurantes de codicia. Su sangre semi-bárbara corre por sus venas como riachuelos de lava; el corazón redobla dolorosamente en su pecho; la cabeza le arde, atizada por el bullir de las ideas; sus miembros se crispan; bajo la piel palpita un estertor nervioso que le enloquece; su bestia, la bestia humana, mil veces más brutal que la inconsciente a causa de los refinamientos sensitivos que ha causado la evolución, despierta vigorosa, potente, avasalladora. Toda la fuerza brutal de su pasión se agolpa en los ojos y hace llamear a las pupilas con fuego trágico. Irma siente el calor de esa mirada lasciva y el rubor de la vergüenza arrebola su mejillas afiebradas.

—¡Irma!—exclama el provinciano.

La muchacha enmudece.

—¡Irma!—repite poniéndose de pie:—¡Qué hermosa es usted!

A pasos lentos se acerca, y cruzando los brazos sobre el pecho, temblándole las piernas:

—¡Irma, Irma! ¡me muero por usted! ¡téngame lástima, la quiero más que a mi madre, más que a todo lo que me rodea! ¡Estoy loco, Irma, loco de amor por usted!

La joven, con los ojos bajos, poseída de un espanto inmovilizador, continúa callada como

Sobre los rojizos muros de una quinta, una Diana de mármol evoca las apariciones de ultratumba de que habla Allán Kardec, y una fuente murmurante desafía a los rayos solares con su espada de agua cristalina.

Bajo la sombra paternal de uno de esos centenarios árboles pampeanos, en un banco sacavado en el mismo tronco, el romántico poeta revolucionario y la joven propagandista rusa, cogidos de las manos, elocuentes los ojos, palpitantes los pechos, afiebradas las bocas. Ella siente un extraño cosquilleo en las venas, bajo la sepa de su piel; él experimenta un adormecimiento voluptuoso y sentimental. Los labios sonríen, incapaces de hablar, las manos se estrechan con pasión, los cuerpos buscan la tibieza de las carnes juveniles. Arnaldo y Lelia se sienten felices así.

—¡Si pudiésemos estar juntos siempre!—suspira ella.

—Venía hoy a proponértelo; quiero que tú no te separes de mi lado jamás; tengo algún dinero, podemos alquilar un cuarto cuando tú quieras.

—¡Ah! ¡qué poco me conoces aún, Arnaldo! ¿acaso uecesitamos dinero para algo? ¿y ahora porque tienes me hablas de eso? ¿no te he pedido siempre que me llevaras contigo para compartir todo lo tuyo? Yo no tengo miedo a la miseria, ni al hambre, ni al frío, estando a tu lado.

—¡Qué buena y valiente eres, Lelia mía!

—¡Valiente! ¿por qué? ¿Acaso cuando se ama como yo te amo, se piensa en mañana?

—No....no....pero....